

¡Suban la Escalera! – I

mayo 2, 2020

Muchas personas que deberían estar escuchando a Monseñor Lefebvre ya no lo hacen, como si ellos supieran más, o como si al final de su vida, después de haber legado cuatro obispos a la Fraternidad San Pío X para asegurar su supervivencia, no tuviera nada más que decir o hacer de alguna importancia. Pero en septiembre de 1990 la Providencia le concedió dar en Écône antes de morir un retiro a sus sacerdotes en el que pudo entregarles – o al menos a aquellos que tenían oídos para oír – sus directrices para su futuro. Citamos de nuevo uno de los pasajes más importantes, y suspiramos con pena porque no ha sido escuchado, o no entendido –

Este combate entre la Iglesia y los modernistas liberales es el mismo combate que el del Vaticano II. No es tan complicado. Y los efectos son de gran alcance. Cuanto más se analizan los documentos del Vaticano II y la interpretación que les dan las autoridades de la Iglesia después del Concilio, más uno se da cuenta de que el problema no es sólo ciertos errores como el ecumenismo, la libertad religiosa, la colegialidad o una forma de liberalismo, es toda una perversión de la mente. Es una nueva filosofía, basada en la filosofía moderna del modernismo. El libro que un teólogo alemán Johannes Dörmann acaba de publicar, y que espero pueda estar pronto en sus manos, es muy instructivo en este sentido. Comenta el pensamiento del Papa Juan Pablo II, en particular sobre un retiro que predicó en el Vaticano cuando aún era sólo un obispo. Dörmann muestra que el pensamiento del Papa es completamente subjetivo. Y al releer sus discursos, uno se da cuenta de que ese es el caso. A pesar de las apariencias, no es católico.

La comprensión del Papa de Dios, de Nuestro Señor, viene de las profundidades de la conciencia del hombre y no de ninguna revelación objetiva a la que se adhiera con su mente. El

hombre construye su propia idea de Dios. Recientemente, por ejemplo, el Papa dijo que la idea de la Trinidad sólo puede haber surgido muy recientemente, porque la psicología interior del hombre tenía que ser capaz de elevarse a la Santísima Trinidad. Por lo tanto, la idea de la Trinidad no vino de ninguna revelación exterior, sino de las profundidades interiores de la conciencia del hombre. Aquí hay un concepto totalmente diferente de la Revelación, la Fe y la filosofía, y es una perversión total. ¿Cómo salimos de ella? No tengo ni idea, pero en cualquier caso esa es la realidad. Estos no son pequeños errores. Nos encontramos con una línea de filosofía que se remonta a Descartes y Kant, toda la línea de filósofos modernos que allanaron el camino para la Revolución. (. . .)

El Arzobispo cita luego al propio Papa Juan Pablo diciendo que el movimiento ecuménico es su “principal preocupación pastoral”, como lo vemos puesto en práctica por su constante recepción de delegaciones de todo tipo de sectas y religiones, y sin embargo, dice el Arzobispo, todo este ecumenismo no ha hecho avanzar ni un poco a la Iglesia, ni puede hacerlo. Todo lo que ha hecho es confirmar a los no católicos en sus errores sin tratar de convertirlos. Finalmente el Arzobispo cita al Secretario de Estado del Papa, el Cardenal Casaroli, en un entonces reciente discurso ante la Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos del Hombre, citando a su vez al Papa en el sentido de que la libertad religiosa es como una piedra angular de la construcción de los derechos del hombre. *El hombre, y todo hombre, es la preocupación central de la Santa Sede, como sin duda también la de ustedes,* concluye el Cardenal. Y el Arzobispo concluye, para los sacerdotes de la Fraternidad que están frente a él en el retiro –

Todo lo que podemos hacer es subir la escalera (es decir, cortar todo contacto). No hay nada que podamos hacer con esta gente, porque no tenemos nada en común con ellos.

Esta es la conclusión correcta siempre que uno se enfrenta a personas que parten de una negación de la realidad fuera de la

mente, o bien de la capacidad de la mente para conocer esa realidad objetiva extramental. Son enfermos mentales, como cerdos frente a los cuales no se deben arrojar perlas, dice Nuestro Señor, “no sea que las pisoteen y se vuelvan para atacaros ” (Mt. VII, 6). Pues, ¿ha hecho la Roma conciliar en los últimos 20 años otra cosa que no sea volverse para atacar a la Fraternidad en su afán de contactos para obtener el reconocimiento oficial?

Kyrie eleison.